

EDUARDO CHIRINOS

CUADERNO AZUL

(POEMAS, 1996~2009)

EDICIÓN AL CUIDADO DE
JANNINE MONTAUBAN

PRÓLOGO DE
ÁLVARO SALVADOR



BIBLIOTECA DE CLÁSICOS CONTEMPORÁNEOS

EDITORIAL PRE-TEXTOS

VALENCIA, 2025

HACIA EL NORTE

el norte que mira hacia el norte es riguroso

EDUARDO CHIRINOS

A finales de los años noventa me encargaron que hiciese una antología de la poesía hispanoamericana del momento para la colección Maillot amarillo, que dirigía en Granada Luis García Montero. Trabajando con antologías de poesía hispanoamericana de finales de siglo, me topé con la que el colombiano Ramón Cote había publicado en Madrid. Y en esa antología descubrí la poesía de Eduardo Chirinos. Debo aclarar que mi intención, o limitación, como antólogo, era la de encontrar en el amplio horizonte de un continente poético amplísimo algunas muestras que se acercasen de alguna manera a lo que entonces estábamos escribiendo en España. Los poemas de Eduardo, cinco de *Sermón sobre la muerte* (1986), que más tarde incluiría como sección final de *Rituales del conocimiento y del sueño* (1987) («Nocturno», «Habla Tiresias», «Leyenda de Narciso», «Sermón sobre la muerte» y «Cómo sentirse señalado por el dedo de Dios...») y tres de *Recuerda, cuerpo* (1991), aunque divididos a su vez cada uno en varias partes («El amor y el mar», «Fábula de Ofelia» y «Segismundo y lamento del Bardo»), a pesar de que aparentaban un culturalismo más próximo a la estética novísima, a la poesía del lenguaje, recién abandonada en España por la tendencia que en pocos años dio en llamarse «poesía de la experiencia», se podía advertir en ellos, por debajo del talento libresco, algo que me interesó profundamente: aquella poesía quería ser amable, cercana al lector y, más que

irónica, descreída, descreída del mundo y de ella misma. Comencé entonces a interesarme por la trayectoria de Chirinos y descubrí que, incluso, había publicado algunos libros en España, en concreto los dos libros que aportaban los poemas a esta antología *Rituales del conocimiento y el sueño* (1987) y *Recuerda cuerpo* (1991). No recuerdo cómo, conseguí el email de Eduardo quien, creo, se encontraba ya en New Jersey y que, muy cariñoso y atento, me envió varios poemas, los primeros de *Archivo de huellas digitales* (1985) («Como el hielo de una pasión oscura») y de *Canciones del herrero del arca* (1989) («Tres poemas domésticos») y sobre todo poemas inéditos de sus libros *El equilibrista de Bayard Street* (1998) («Sueño con sirenas», «Otra vez la nieve», «Treinta y cinco») y de *Abecedario del agua* (2000) («Ratas & ratones», «Demasiado frío para ser primavera» y «Monólogo del poeta y la musa»), confianza que siempre le agradecí. Desde aquel momento, fuimos amigos de verdad hasta el día de su muerte.

Los libros que contiene este *Cuaderno azul* son los libros más significativos de esa larga amistad nuestra, además de *El equilibrista de Bayard Street*, y los últimos, terribles y hermosísimos libros que completarán esta obra completa en su *Cuaderno blanco*. En un artículo anterior, que Eduardo no llegó a leer, yo dividía su obra en dos grandes bloques: un primer bloque desde los *Cuadernos de Horacio Morell* (1981) hasta *Recuerda cuerpo* (1991) y un segundo, desde *El equilibrista de Bayard Street* (1998) hasta *Mientras el lobo está* (2010). A estos dos bloques habría que añadir un largo epílogo, constituido, como hemos dicho, por los libros últimos que integrarán el *Cuaderno blanco*.¹ A estas alturas, todo el mundo sabrá el por

¹ Álvaro Salvador Joffre, «El equilibrista en el vacío: sobre Eduardo Chirinos», en *Materia Frágil. Poéticas para el siglo XXI en América Latina y España*, Editora Erika Martínez (Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2020), 277- 292.

qué estos tomos de obras completas, así divididas, se iluminan con esos colores musicales. Esta fue otra de las pasiones en las que Eduardo y yo coincidíamos, además de la poesía y la música en general, la devoción por los Fab Four. En los últimos años, Eduardo me escribía en una especie de tarjetas de doble hoja del tamaño de un CD, ilustradas con las carátulas de cada uno de los discos de los Beatles, incluso me regaló una cajita con una colección de esas tarjetas para que yo las enviase a los amigos. En una de las últimas que me escribió, en septiembre de 2015, me decía: «Álvaro, espero que te encuentres repuesto más que absolutamente, y que los Fab Four te canten al oído sus mejores canciones, como lo hacen conmigo cuando más los necesito».

No pude preguntarle por qué razón el tema del «equilibrista» se incluye en la primera recopilación si en realidad es el prólogo a una vida nueva y plena siempre hacia el norte. Hay una clara inflexión en la poesía de Chirinos a partir de ese libro que es también el inicio de una nueva vida en los Estados Unidos de Norteamérica. Un libro que además contiene una de las metáforas metapoéticas más logradas de su poesía. Quizá porque en vez de un prólogo o un pórtico considero a ese libro un engarce, es decir un libro de transición entre una etapa y la siguiente, quizá porque está compuesto todavía en el siglo xx. Cualquiera de estas explicaciones es posible. De cualquier modo, respetaremos su clasificación, aunque recordando en algún momento al «equilibrista».

La crítica, coincide en señalar que la poesía de Chirinos se inscribe en una línea de recuperación del espacio clásico, una poesía que pretende el gran aliento poético de la tradición culturalista, en la que el personaje poético se enmascara continuamente tras los pretextos mitológicos o intertextuales, aunque con plena conciencia irónica de su fracaso, del fracaso del profeta que finge ser. Hay en Chirinos, dentro de toda esa aparente puesta en escena grandilocuente, una lucidez

humilde y muy humana, característica de la tradición hispanoamericana y, más en concreto, de la peruana, una lucidez que está mucho más cerca, por verdad, de Vallejo o de la poesía oral que de los canonizados discursos europeos. Ernesto Lumbreras hablaba refiriéndose a esta poesía de la «invención de una oralidad», de una «épica menor», irónica *per se*, seductora por su reinversión del mito o del tiempo histórico. La transculturación de que hablaba Rama se da en esta poesía de un modo natural y admirable.²

Una de las características fundamentales en la poesía de Chirinos es su eclecticismo formal, cada uno de sus libros es distinto de los anteriores y en ellos se practican todas las modalidades poéticas, desde el neovanguardismo experimental a la poesía más coloquial o conversacional, desde la poesía más esencialista o abstracta a la más directa o comunicativa, sin menospreciar el empleo del versolibrismo salmódico, la prosa poética o las estrofas medidas y rimadas de la tradición clásica, sin despreciar tampoco la sintaxis emocional de la tradición surrealista o el tono directamente narrativo y realista. Todos los registros han cabido en la abundante trayectoria poética de Eduardo Chirinos. El mismo Chirinos daba razón de este eclecticismo con las siguientes palabras colocadas al frente de uno de estos libros: «todavía me siento incapaz de saber lo que “quiero decir” con mis poemas. Más sabios que yo, ellos terminan diciéndome, y yo dejándome decir con alarmante pasividad». Y en una reciente recopilación de los libros publicados hasta ese momento: «Qué es para mí la poesía y por qué la escribo son preguntas que todavía no logro responder..., pero cumplidos los cincuenta

² Ernesto Lumbreras, «La música y la historia», Introducción a *Raritan Blues (antología personal 1978-1996)* (México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997), II.

años puedo formular la misma pregunta de William Carlos Williams: ¿por qué no dejamos claro que escribimos por placer, porque nos gusta hacerlo?»³.

Efectivamente, aunque no sepa por qué o quizá por ello, Eduardo Chirinos era un «poeta» en el completo sentido de la palabra, un poeta desde que se levantaba (incluso antes, desde el mismo sueño) hasta que volvía a reencontrarse por la noche con ese u otro sueño. Un poeta nefelibata, un poeta total. Su íntimo amigo y compañero José Antonio Mazzotti, así lo señala:

[...] Eduardo Chirinos constituye el ejemplo vivo de una de las vocaciones poéticas más fuertes que he conocido. Parecería que su vida misma estuviera orientada hacia la consecución de una obra... es un poeta pleno, cuya producción constituye parte medular de su experiencia, y no una mera actividad más dentro de otras...⁴

A partir de la aparición del libro *El equilibrista de Bayard Street* está claro que la trayectoria de Eduardo Chirinos sufre una inflexión importante. La idea del libro sigue inscrita en los procedimientos de carnavalización tan queridos por Chirinos. No obstante, en este libro la identificación entre el

³ Eduardo Chirinos, «Sobre estas y otras naves», introducción a *Catálogo de las naves. Antología personal (1978-2012)* (Lima, Universidad Alas Peruanas, 2012, 9-10). Se recogen también estas consideraciones en la nota que Chirinos colocó al frente de *Obra Completa. Cuaderno rojo (Poemas, 1978-1998)*, «Sobre el *Cuaderno rojo* y el *Cuaderno azul*», (Valencia: Pre-Textos, 2024), 31-35.

⁴ José Antonio Mazzotti, *Poéticas del flujo. Migración y violencias verbales en el Perú de los 80* (Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002), 111.

personaje protagonista y el autor está expresa de un modo mucho más claro que en libros anteriores. Eduardo Chirinos y su mujer, la profesora Jannine Montauban, al llegar al domicilio en New Brunswick, cerca de la Universidad de Rutgers en la que Chirinos se disponía a defender un doctorado sobre el silencio en la poesía hispanoamericana, quedaron gratamente sorprendidos por un par de zapatillas que se encontraban colgando de un cable tendido entre su edificio y una iglesia presbiteriana. Inmediatamente, la imaginación poética de Eduardo Chirinos construyó un personaje que habría olvidado allí sus zapatillas: «El equilibrista de Bayard Street» y le dedicó el primer poema del libro. Un poema en el que los nuevos aires se hacen evidentes. Da la impresión de que el contacto con la lengua inglesa reaviva en Chirinos su recuerdo apasionado de los textos de Lennon y McCartney, ya que el poema nos recuerda gratamente las estrofas de canciones como *Eleanor Rigby*:

Una iglesia presbiteriana es el orgullo de Bayard Street;
fue construida a principios de siglo y tiene torre y campanario.
Fija la mirada, avanza hacia la iglesia el equilibrista de Bayard
Street.

Su esposa ha preparado una pierna de pollo, ensalada de
tomates y un plato de lentejas,
con suerte harán el amor y esta noche y tendrán un instante
de feroz alegría.

Se advierten en el libro, no solamente las relecturas de los maestros anglosajones en su idioma original (las citas de William Carlos William, de Robert Lowell...), sino también la vida en otro idioma, la familiaridad del nuevo lenguaje, las costumbres, los modos cotidianos y domésticos en poemas como «Raritan Blues», «Thanksgiving», «Los mapaches de Johnson Park», «Birthday» (en el que se

mezclan los Beatles y Dante), «Central Park» o el magnífico poema «Otra vez la nieve» que merece la pena citar en su totalidad:

Otra vez la nieve, sus tímidas maneras,
su delicado silencio, su elegante vanidad.
Otra vez tensar la cuerda,
sentir en la cara el susurro del viento,
su engañoso rumor de palomas congeladas.

Los vecinos buscan refugio en sus hogares.
Desde aquí los veo.
No sé cómo se llaman ni qué deseos tienen.
Sé que se aman, que se odian, que tal vez
pisarán por descuido la cola de su gato
y su gato como siempre maullará
y yo no sabré si es un niño o una niña
llorando porque teme la oscuridad.
La oscuridad

De niño también la temía.
En el fondo nunca dejé de temerla.

Es de noche y pienso en mi vida.
Toda la basura está debajo.
Otra vez la nieve lo ha borrado todo.

El contacto frecuente en estos años con Estados Unidos y con Europa hace que los poemas de los libros siguientes se inclinen más hacia un coloquialismo lleno de ternura y de ironía, estructurado en formas realistas, aunque sin abandonar la libertad neovanguardista que está muy presente en *Breve historia de la música* (2000) y en *Humo de incendios lejanos* (2009), ni tampoco el culturalismo que, al contrario, se va intensificando en la medida en que Chirinos

adquiere una mayor experiencia de lectura. Se mantienen también las temáticas obsesivas del autor, aunque algunas toman un protagonismo mayor como, por ejemplo, la infancia, la familia, el paso del tiempo o la reflexión sobre la poesía y sobre la creación artística, pero también la búsqueda constante de la música, el amor y el inquietante tema de la debilidad del ser humano. Un tema muy frecuentado por Chirinos en esta época –y en otras– y al que a menudo no se le da el valor que tiene, es el de los animales. Cientos de animales pueblan estos libros a los que Chirinos dedicó varias recopilaciones, algunas de ellas como *Coloquio de los animales* (2008) y *Treinta y cinco lecciones de biología (y tres crónicas didácticas)* (2013) publicadas en España en estos mismos años.

La tradición de literatura zoológica es muy antigua. Ya en los albores de lo que hoy entendemos por literatura, cuando esta se confundía con los discursos sagrados de las religiones, en la Edad Media, tuvieron gran predicamento los bestiarios. Estas obras, generalmente ilustradas, consistían en un compendio de bestias e incluían la descripción no sólo de animales sino también de plantas y rocas. Su sentido era directamente alegórico, es decir, a la ilustración de cada una de estas bestias acompañaba una lección moralizante, reflejando la creencia de que el mundo era el pálido reflejo del otro mundo, del mundo celeste de la divinidad y que, por tanto, cada ser vivo era la representación imperfecta de su modelo celestial. El ejemplo más significativo de esta concepción del mundo era el pelícano, del que se decía que alimentaba a sus polluelos abriéndose su propio pecho y dándoles a beber su propia sangre, y se presentaba como la representación de Jesucristo. Una realidad entendida como reflejo de la Palabra de Dios tenía que ser necesariamente dual, por esa razón había bestiarios «positivos» que recogían todos aquellos animales como la

paloma, el pez, las cigüeñas, las águilas, los leones, etc., de significación positiva en el cristianismo y bestiarios «negativos» que recogían animales relacionados con lo contrario de la divinidad, con las tinieblas del mal: la serpiente, el mono, la liebre, la cabra, etc. Además, la tradición proveniente de las culturas precristianas, sobre todo de la greco-latina, hizo posible la aparición de los llamados bestiarios «mitológicos», llenos de animales fabulosos o fantásticos como las sirenas, los grifos, dragones, arpías, centauros, etc. Es evidente que en estos bestiarios la representación simbólica que los animales efectúan remite siempre a un ámbito imaginario, sustentado en un corpus de creencias religiosas, es decir, en un sistema alegórico, o bien en un sistema de supersticiones legendarias, muy codificado por la tradición.

Los bestiarios no son fábulas. Las fábulas reaparecen precisamente cuando la sacralización de los bestiarios deja de ser pertinente en unas sociedades que están culminando su largo proceso de desacralización. Y toman los modelos de la antigüedad clásica porque en ellos se apreciaba una clara separación entre el mundo de los hombres y el mundo de los dioses. Las fábulas modernas tienen un fuerte contenido didáctico y moral ya que están pensadas, como diría Samaniego, fundamentalmente para «instruir deleitando». Instruir elaborando ejemplos morales con narraciones sobre animales que puedan ser aplicables a los seres humanos. Es decir, a través de un procedimiento analógico.

Los siete libros de este *Cuaderno azul* están llenos de animales, en unos libros más que en otros, pero en la mayoría, cinco frente a dos, los animales protagonizan claramente las imágenes de los mismos. Es curioso, pero el titulado con una glosa del famoso verso de Huidobro, *No tengo ruiseñores en el dedo* (2006), es uno de los dos que menos animales cobijan, quizá porque es fundamentalmente un poemario de

amor por la amada y por la poesía. No obstante, dentro de ese libro, en su primera parte, se incluye un poema en el que el deseo y las relaciones carnales se escenifican con la imagen de la animalidad. El poema, que muy significativamente se titula «En el hondón de la noche», dice así:

Esta noche estarán juntos
tu animal y mi animal.

Bajo el ojo de la luna abrirán
sus fauces. Sus garras que hieren
donde más se desea, donde
la sangre enardece. Tu animal

beberá mis heridas, su temblor
hará más oscuro mi animal. Le
arrancará las plumas, le arrancará

la lengua, le arrancará palabras.
Mi animal lamerá tus llagas,
extraerá del dolor luz

y más luz. En el hondón
de la noche tu animal
y mi animal dormirán juntos.

Y más adelante, en *Mientras el lobo está* (2010), en su segunda parte, se incluye un misterioso poema de título «Arreglo de cuentas» que comienza también con la misma imagen:

Desde hace cuarenta años (cuarenta y siete
para ser más exactos) te sigo como el animal
a su presa. Aunque si pudieras leer te reirías:
tú has sido siempre el animal y yo la presa.

¿A qué o quién se refiere Chirinos en este poema? A ratos parece que alude a la enfermedad que dejó su cuerpo maltrecho en la niñez y la desagradable herencia de una sordera progresiva, pero, según qué versos, también parece que se refiera a la poesía misma, el animal que le siguió durante toda su vida, aunque no lo quisiera, esa poesía que no era una vocación para él sino una fatalidad. Como la enfermedad. De cualquier modo, lo que nos interesa señalar aquí es cómo la animalidad es un poderoso espesor significativo que se pasea por toda su poesía.

No obstante, cuando Chirinos habla de los animales o hace hablar a los animales, el discurso que surge no es la alegoría de ningún espacio ideal o anhelado ni tampoco, exactamente, la analogía moral de un discurso moralizante o didáctico, sino algo más:

Los animales han ejercido sobre mí una fascinación que ha sabido mantenerse a lo largo de los años. Es natural entonces que transiten con toda libertad a lo largo de mis libros. ¿Por qué esa fascinación? No sabría explicarlo con certeza, pero puedo decir que todos ellos –desde los más imponentes hasta los más humildes– se me han ofrecido como un misterio, como una interpelación que todavía no logro comprender. ¿Qué querrá decirnos ese pájaro?, ¿qué buscan esos ciervos que nos miran a través de la ventana?, ¿qué nos dirían los animales extinguidos si pudieran hablar? A veces fantaseo con la Edad de Oro, donde los seres humanos no se distinguían de los animales, entre otras razones porque se comunicaban en la misma lengua. Ahora nos acercamos a ellos como lo único que no son: metáforas culturales.⁵

⁵ Eduardo Chirinos, *Treinta y cinco lecciones de biología (y tres crónicas didácticas)* (Granada, Valparaíso, 2013), 13.

Los más abundantes de entre estos animales son con seguridad las aves y, en segundo lugar, los perros. En las anteriores afirmaciones de Chirinos podemos advertir una preocupación por el lenguaje y por el silencio. Como diría Gaston Bachelard, en los numerosos poemas que Chirinos dedica a los pájaros vemos surgir la «imaginación natural de la pureza»: los pájaros abandonan la tierra para vivir en la pureza del aire soleado. El poema es esencialmente una «aspiración a imágenes nuevas» y se corresponde a la esencial necesidad de novedad que caracteriza el psiquismo del ser humano. En este sentido Bachelard, basándose en el libro de Alphonse Toussenel, *El mundo de los pájaros*, afirma que «nadie ama sin prestarle alas al ser amado». Recordemos que el equilibrista que abre esta etapa también era, en cierto modo, una criatura del aire.⁶

Del aire al agua, y a la imaginación poética como la facultad de formar imágenes que «cantan» la realidad. Sabemos que el libro que abre este *Cuaderno azul*, *Abecedario del agua*, fue inspirado por un verso del escritor argentino Leopoldo Marechal leído «al desgaire» («El río de tu sueño cantará el abecedario del agua») y por una fotografía en la que el propio autor aparece muy pequeñito con un abecedario en las manos. El sueño del agua es un sueño de maternidad y fertilidad, el poema generalmente también, aunque existen igualmente las aguas estancadas y las aguas violentas. No obstante, el abecedario es, sin duda, una señal de orden o al menos de ordenación. En algunas ocasiones Chirinos se interrogaba sobre la diferencia de escribir prosa y escribir poesía, y en su *Anuario mínimo* (2012), concluye que «la diferencia quizá sea de orden» porque «la prosa comienza siempre con una idea, a esa idea le siguen las

⁶ Gastón Bachelard, *El aire y los sueños* (México, FCE, 1972).

palabras, y a las palabras, la música». El orden de la poesía sería exactamente el inverso, acabando en la idea, que para algunos –señala Chirinos y pensamos que se refiere a los poetas– es «opcional». El agua de este libro, continuando de la mano de Bachelard en su investigación de la imaginación y los sueños, parece ser un «agua compuesta» de verso y prosa. Todos los poemas, a excepción de cuatro, son poemas en prosa. Las aguas de este libro fluyen plácidamente desde la evocación de la infancia hasta la añoranza del juego de la infancia en ese poema final que da título al libro y el que se escenifica el lenguaje como azar y posibilidad del idioma. Y en el centro, los grandes mitos relacionados con la creación y la palabra: las sirenas, las musas, la rosa, un Edipo de andar por casa, *Peeping Tom*, los animales... Un libro que no entendieron los miembros de un jurado español, porque la poesía no es otra cosa que el olvido de los nombres.

Esa desatención peninsular fue inmediatamente reparada con el premio concedido a su siguiente libro, *Breve historia de la música* (2001), que recibió el Premio de Poesía Iberoamericana Casa de América en su primera edición. La música es otro de los espesores significantes más frecuentes en la obra de Chirinos. La cita de su admirado Luis Hernández que preside el libro así lo proclama: «Arte purísimo / llamado música». En el prólogo, Chirinos hace distintas consideraciones sobre esta actividad artística, refiriéndose a su pureza que atribuye a la «capacidad de la música para eludir las trampas del concepto y del símbolo», no sin dejar de señalar que la música de la poesía es siempre verbal. Y más adelante se sorprende de que «la tendencia de la música a prescindir de la escenografía funcione como una invitación (a veces perversa) a propiciarla». De esa constatación nace la idea germinadora de este libro: la de «ofrecer un entramado de historias que la música nos cuenta a aquellos que siempre la queremos escuchar». Así, desde piezas

anónimas renacentistas hasta composiciones de Gershwin o John Cage, pasando por otras piezas clásicas más conocidas de Bach, Vivaldi, Mozart, Beethoven, Chopin, etc., va elaborando el autor su particular homenaje, consistente en escenificar poéticamente las sensaciones, visiones e incluso argumentos que le producen la audición de las distintas obras. El eclecticismo formal de Eduardo Chirinos se evidencia en este libro que nos ofrece todo un repertorio: canciones que imitan las formas tradicionales en la primera parte, versos escalonados que intentan imitar las pausas musicales, en la segunda, y estructuraciones en la misma línea, pero más airozas y juguetonas en la tercera. Como señala José Antonio Mazzotti en un reciente artículo, este libro le proporcionó a Chirinos su definitiva «consagración internacional».⁷

Hay en la poesía de Chirinos un cierto exotismo deliberado y elegante. La ciudad de Missoula, el estado entero de Montana, debieron ser sin duda para un matrimonio de jóvenes limeños, un lugar exótico. Conozco algo el noroeste de los Estados Unidos y puedo intuir la impresión que debió causarles el paisaje, las gentes, los modos de vida, las costumbres. Como señala Mazzotti, la instalación en Missoula fue para ellos la «fundación de un nuevo espacio material», un hogar para los dieciséis años siguientes.⁸ El mismo Chirinos lo aclara en la breve nota introductoria «Hacia el norte por el noroeste» de su libro *Escrito en Missoula* (2003): «Aquí he vuelto a escribir con una intensidad y una plenitud

⁷ José Antonio Mazzotti, «Los cuadernos de colores de Eduardo Chirinos», en *Lecturas del equilibrista. Reflexiones en torno a la obra de Eduardo Chirinos*, edición de Luis Arturo Guichard, Jannine Montauban y Cristián Gómez Olivares (Sevilla, Renacimiento, 2024), 35.

⁸ Mazzotti, *Cuadernos*, 36.

que no recordaba desde aquel invierno madrileño en el hostal Juli; aquí he vuelto a caer en las redes de mi propia infancia...». Esa fundación es un ejercicio de homenaje a la tradición literaria en la primera parte del libro que, muy señaladamente, se titula «La casa del poeta». Se suceden en ella una serie de poemas dedicados a los hogares de Dante, César Vallejo, Cernuda, Pessoa, Cavafis, etc. En la segunda parte, el libro ya se adentra en Montana, en el camino de Missoula, lleno de bisontes, pájaros, insectos, alces, okapis, osos, la nueva naturaleza que fascina al poeta. Pero también su historia: la Misión de San Ignacio, la capilla arrancada de la Misión de San Miguel, el Mount Sentinel, la casa del Señor, un extravagante pueblo llamado «Lolo», Nemisoolatooko, la nieve de Wyoming, Fort Missoula, los maravillosos atardeceres color naranja, etc. Pero también el interior de la casa, los animales domésticos, el cuerpo del poeta, el trabajo del poeta, los contrastes con el exotismo universal, las enfermedades del poeta. Y en la tercera parte, el regreso a la infancia, a la figura del padre con la que el poeta se reconcilia definitivamente en unos cuantos poemas entrañables y duros. Como señalaba en la nota introductoria: «aquí he perdido y recuperado para siempre a mi padre».

De cualquier modo, la fundación de un espacio poético no es tarea fácil. Es curioso, pero el único de estos poemarios que tiene animales en el título, contiene muy pocos animales en su interior. *No tengo ruiseñores en el dedo* (2006), titula Chirinos su siguiente libro también escrito en Missoula. El título es un homenaje contradictorio al poeta chileno Vicente Huidobro, el iniciador de la vanguardia poética en Hispanoamérica con su teoría del Creacionismo. Chirinos manipula, contradiciéndolo, el verso que cierra su poema «Espejo de agua», perteneciente al libro de mismo título y que dice: «Y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo». El tono de este poemario es muy distinto al del libro precedente, en

el que, por encima de la ironía y el descreimiento, la celebración de ese nuevo espacio fundador de una vida y una trayectoria literaria se imponía sobre las contradicciones y los desengaños de esa misma vida y la pelea constante con el mezquino y rebelde idioma. Aquí en cambio, Chirinos advierte que no tiene ruiseñores en el dedo, que no es un mago ni un pequeño dios, ni siquiera un antipoeta. El libro se divide en cuatro partes y la primera, titulada «Los oscuros cuartos del amor», parece un ajuste de cuentas con las contradicciones emocionales, afectivas y carnales que asedian a la peripecia amorosa. El poema central es el que ya hemos citado más arriba: «Esta noche estarán juntos / tu animal y mi animal», pero de cualquier modo en el poema final de la serie el poeta ofrece a la amada lo más valioso que posee: «Te regalo estas palabras [...] // Te regalo el silencio // [...] Los oscuros / cuartos del amor donde se olvidan / y renacen las palabras. Te regalo / estas palabras». En la segunda parte, «Mis oscuras flechas de plomo», acudiendo al tópico tradicional de considerar a la poesía como una amada y a la amada como la poesía, Chirinos introduce en el tema amoroso el metapoético. Así desde el poema «la cita», en su doble sentido, se suceden los intentos de seducción con sílabas, lirios, planetas, senos, el silencio, el canto, las manos, la palabra transformada en creación, en neologismo, el grito, las preguntas, la cicatriz, la muerte.

Una de las características más sobresalientes de la poesía de Chirinos es que no lucha por descifrar o poseer lo inefable, sino que lucha, pelea, ironiza, juega, por descifrar lo «efable», lo existente que hay detrás de las palabras. No es de extrañar, por tanto, que en este libro tan grave, uno de los más graves del autor, se introduzca una tercera parte que es en realidad un descanso, un alto en el camino en el que el poeta se detiene para nombrar el otoño o para intentar describir esa extraña pareja, tan efímera, que componen las

hojas y la nieve. Y al final la soledad, la soledad inexplicable, la tristeza, inexplicables las dos, pero ciertas.

En la tercera parte, el autor regresa a sus orígenes, a Horacio Morell, al comienzo de su carrera («Todo huyó de mí, yo huí de todo») para cuestionarse de nuevo la debilidad de las palabras, la trivialidad de la poesía («... Qué destino / reserva la palabra a aquellos cuya vida elige?»). Pero que no tienen ruiñesores en el dedo, como este poeta, que se lamenta ante el león de la muerte, ante los ojos ciegos, con las lánguidas ballenas y el canto, para concluir después del sueño, la infancia y la nieve que: «... No / sé qué cantar. Soy los otros. Espero / que los otros sean yo. Como los árboles. / No sé qué cantar. // No tengo ruiñesores en el dedo».

No obstante lo anterior, el vitalismo radical de Eduardo Chirinos no le iba a permitir enmudecer a causa de esta pequeña crisis ornitológica. Como él mismo afirmó en *Anuario mínimo*: «leer y escribir poesía es una manera, tal vez la más desinteresada, de recordar que estamos vivos», algo parecido a respirar. Además, en el caso de Chirinos, esa vocación tiene dos caminos, tal como él mismo nos explica en la obra anteriormente citada: «Mi oreja es vanguardista, mi ojo clásico. Como todas las parejas tienen sus pleitos y malentendidos, pero en general se llevan bien. Saben que se necesitan. Que el uno no puede vivir sin el otro». Las orejas de Chirinos eran vanguardistas porque «arruinan la sintaxis, echan a perder el sentido, modifican a su antojo los significados. A veces me invitan a su fiesta y me hacen reír y reír. A veces me arrojan al silencio, a una música que me exige palabras. Y yo se las doy. Aunque no esté seguro de haberlas escuchado». Y eso es lo que hizo Chirinos para elaborar su siguiente libro y salir de la crisis: dejarse llevar por sus orejas. *Humo de incendios lejanos* (2009), un título sugerido por su mujer, Jannine Montauban, es un libro que rompe con la trayectoria madura de Chirinos, recordando algunas aventuras neovanguardistas de su

juventud.⁹ De cualquier modo, la sabiduría formal que ya poseía a la hora de componerlo se hace notar, porque el libro está estructurado de manera similar en todos sus poemas: son periodos estróficos casi simétricos, que oscilan entre una cantidad de tres a once versos y cuya medida se alarga desde los versos endecasílabos o dodecasílabos hasta los versículos de más de dieciséis sílabas. No utiliza apenas signos de puntuación, apenas los de interrogación y el lenguaje se articula con una apariencia de atropello, como si surgiese de un ejercicio de escritura automática, aunque estuvo elaborado con mucho trabajo a lo largo de cuatro años. Sin embargo, a través de temas y motivos de muy diversa índole –desde los héroes de historieta como Popeye o Batman hasta Santa Teresa de Jesús pasando por Seferis o el poema ecfrástico dedicado al retrato que Édouard Manet hizo de su cuñada, la pintora impresionista Berthe Morisot, uno de los más logrados– las temáticas recurrentes de Chirinos (la infancia, el amor, los animales, la búsqueda de la música, la inconsistencia de las palabras, etc.) van surgiendo de esa especie de discurso tartamudo con una contundencia a veces aterradora:

escucha el rumor de las hojas escucha el silbido del viento
dime que siempre estuvimos aquí dime que nunca te fuiste
léeme en voz alta la traición del héroe el sueño del águila
devorándose al halcón dime que es de noche los vecinos
saludan con indiferencia las aves desarman sus nidos
en la orilla un perro ladra un perro no nos deja dormir

⁹ Me parece interesante señalar que este libro se publica el mismo año que la primera edición del estudio de Chirinos sobre las vanguardias literarias hispánicas: *Rosa Polipétala. Artefactos modernos en la poesía española de vanguardia (1918-1931)* (Lima: Estruendomudo / Centro Cultural de España en el Perú, 2009).

lugar común agua y barro dibujan su alfabeto la metáfora
arde la veo consumirse en los despojos no es necesario
escribir no es necesario leer esta noche la serpiente
está muy excitada celebra un nacimiento las palabras
se pudren la luna brilla en la palma de caronte ¿qué hacer?

consérvala me dice escribe humo de incendios lejanos

Poseo tres ejemplares distintos de *Catorce formas de melancolía* (2009). De algunos de los restantes libros de Chirinos tengo dos ejemplares, algunos en otros idiomas, pero de este tengo tres: la edición secreta de Racoon Press en Missoula (2007), una tercera edición en los cuadernos de Poesía de Paper, editada por la Universidad de las Islas Baleares (2010), y la cuarta edición publicada por la Universidad Católica Sedes Sapientiae con unos preciosos dibujos de Ricardo Wiesse (2017). Me falta la segunda, pero puedo constatar que Chirinos era ya un poeta conocido y editado internacionalmente. Este librito, muy breve, lo motiva la lectura del tratado de Boissier de Sauvages, *Nosologia Methodica*, en cuyo capítulo XIX este médico y botánico francés distingue trece formas de melancolía: la ordinaria, la amatoria (erotomanía), la religiosa, la imaginaria, la extravagante, la atónita, la vagabunda, la danzante, la zooantrópica, la escita (que afecta a los que se creían transformados en mujeres), la del tedio (que llama graciosamente *Melancholia Anglica*), la licantrópica y la entusiástica. Chirinos se inclina por creer que eran catorce, motivado por la fascinación del endecasílabo y por el carácter mágico que Borges atribuye a ese número en boca de Asterión. De los catorce poemas que naturalmente componen el cuaderno, me llama la atención el número siete, no sólo por su carácter también mágico, sino sobre todo por señalar certeramente el lugar que decíamos viene ocupando la poesía de nuestro autor:

Llegar a alguna parte no significa
abandonar otra parte.

Arraigar
en un país no cura las heridas
del país que abandonamos.

Balbupear otras lenguas no
nos impide balbupear la nuestra.

La palabra que elegimos
no borra la palabra que ocultamos.

El volumen se cierra con el libro que sería galardonado con uno de los premios de poesía españoles más prestigiosos y de cuyo jurado tuve en aquella ocasión el honor de formar parte: el XII Premio de Poesía Generación del 27, que sería concedido a *Mientras el lobo está* (2010). Libro con el que Eduardo Chirinos alcanza, sin duda, una cima en el camino de su madurez poética. El título, que responde a los versos de una canción infantil: «Juguemos en el bosque / mientras el lobo está», se refiere, como el propio Chirinos ha reconocido en más de una ocasión, a ese «niño-lobo» que los adultos llevamos dentro; no el niño cursi de los recuerdos infantiles, sino ese otro niño resabiado por los años y la experiencia. El libro se estructura en tres partes simétricas: «Pabellones comidos por la niebla», «La misteriosa costumbre del frío» y «Su terca y vacilante redondez», cada una de ellas con quince poemas casi todos de extensión muy parecida, que oscila entre los 17 y los 25 versos alejandrinos. También hay un poema con el mismo título del libro, el que cierra la primera sección. En ese poema, Chirinos habla de una metáfora física, una metáfora urbanística, la avenida que en su ciudad, Lima, separaba al manicomio y al orfanato del mundo de los niños normales, y también a los niños

de las niñas. El propio poeta, huérfano él mismo, no sabe qué lugar ocupar, solamente es capaz de espiar a los demás niños cuando juegan a la ronda, mientras el lobo está. Podríamos pensar que este poema es el núcleo temático y de sentido del libro, y en cierto modo lo es, pero hay otros y, sobre todo, otro, que intensifican ese sentido. Me refiero al poema titulado «Círculos cerrados» que inaugura la tercera parte: «Con los años uno espera que los círculos / se cierran...». Creemos que este poema señala realmente el sentido último del libro, lo que el libro quiere decir y cómo el libro se construye para decirlo: «Ah, los círculos cerrados. Ellos se dibujan / en la frente, se hunden en la sangre y brillan / como el aura de los santos en las viejas / pinturas. A menudo veo círculos cerrados».

En realidad, este libro, construido casi matemáticamente, quiere hablar de esos imposibles círculos cerrados. Sus tres partes se estructuran, no de un modo lineal ni tampoco dispuestas como compartimentos estancos, temáticos o formales, sino más bien como círculos concéntricos, como las hojas de una cebolla, como las distintas muñecas de una muñeca rusa. El libro no contiene en realidad tres partes que intenten complementarse, sino que lo que contiene es una misma parte intentando completarse, es decir, reescribiéndose hasta tres veces para intentar encontrar ese cierre imposible del círculo concéntrico: «[...] Ellos nos ahogan / cada noche. Y al día siguiente nos rescatan».

¿De qué nos habla, pues, obsesivamente, este texto de Chirinos? El libro trata, como nos dice el primer poema, del poeta y su labor diaria, más doméstica y cotidiana que espectacular o trascendente. El poeta se levanta, desayuna, echa de menos a su mujer, va a sus clases, habla con sus compañeros, lee libros, escribe en el ordenador, compone su poesía. Pero, aunque no lo parezca, todo ese proceso no es fácil, ni simple. Sobre los primeros quince poemas en los que el autor escribe

de la creación, poética, de los viejos poetas, de los mitos poéticos y artísticos, de la vida cosmopolita y globalizante, del cine y el deseo, del padre y la madre, de la infancia («mientras el lobo está») se superponen los siguientes quince poemas en los que escribe de nuevo de la poesía, de los poetas, de la infancia, de la pintura, de los mitos culturalistas, pero también de la enfermedad, de las heridas, de cómo las heridas se transforman en lenguaje: «Ellas llegan siempre para rogarnos un sitio. / Llegan para pedirnos perdón».

La tercera parte, el tercer círculo concéntrico de –otra vez– quince poemas, se superpone denunciando la imposibilidad de que los círculos se cierren, y desde un escenario una vez más doméstico y coloquial, insiste de nuevo en la infancia, en la mitología culturalista, la ternura de la palabra, la ironía proyectada sobre las grandes creencias o los grandes mitos de la creación, pero, sobre todo, la tragedia íntima elevada a la categoría de preocupación metafísica, de ahí la grandeza de este libro, en dos extraordinarios poemas, «Los vencejos se aparean en el aire» («[...] Lo oscuro / huye, cede a su pasión por lo más claro. Sé de / memoria el recorrido: la sordera de siempre, / el cerrojo, la risa inevitable... // Siempre hay una tonada. No sabría / explicar de dónde viene. Son colores fríos...») y «Disertación sobre la moda». En ellos la dialéctica luz/oscuridad, silencio/sonido, construye un universo de preocupaciones y experiencias existenciales que, mediante la elaboración simbólica, se instituyen como humanas, es decir, más allá de la circunstancia personal, como distintivo de todos los hombres: «[...] Una nube de gorriones dibuja / en el aire su alfabeto, entreveo algunas letras, / adivino otras. A veces las descarto, depende / del oído. Oh Dios, cómo depende del oído / cuando los ojos se cierran. Las letras brillan / un segundo, después se borran. Mientras tanto / oscuridad se ríe. Abre su mandíbula de hielo. / Murmura obscenidades en una lengua muerta».

Eduardo Chirinos (Lima, 1960-Missoula, 2016) es, sin duda, para quien esto escribe, el poeta hispanoamericano más brillante y reconocido de su generación. Y este libro que nos espera, este *Cuaderno azul*, es sin discusión una prueba irrefutable de esa verdad. Eduardo Chirinos sigue y seguirá vivo en el corazón de todos sus amigos, de los seres que lo amaron y de los lectores que cada día se acerquen a su obra y se conmuevan y se respondan, se sorprendan y se imaginen a sí mismos, a través de su ternura, su inteligencia y sus animalitos. Porque entre todos construimos con su recuerdo una patria, la patria de la poesía.

ÁLVARO SALVADOR

BREVE COMENTARIO SOBRE LA EDICIÓN

Cuaderno azul, el segundo volumen de la obra poética completa de Eduardo Chirinos, fue compilado, organizado y revisado por el propio autor antes de su muerte en el año 2016. Este volumen incluye sus libros de poesía publicados entre el año 2000 y el 2010. Las fechas que aparecen entre paréntesis debajo de los títulos de los libros son las fechas de escritura. Los lectores podrán observar los cambios que hizo el autor con respecto de las ediciones originales. Esta edición respeta las modificaciones hechas por el poeta al preparar el volumen. Los errores son exclusivamente responsabilidad de los editores.

ABECEDARIO DEL AGUA
(New Brunswick~Binghamton,
1996~1999)

EL TUMULTUOSO DISCURRIR DE LAS PALABRAS

«**N**os dimos cuenta de que se trataba de un poeta que sabía lo que estaba diciendo, pero nosotros no sabíamos qué quería decir». Con estas palabras, obtenidas confidencialmente, se privó a la primera versión de este libro de un importante premio convocado en España hace algunos meses. Si recuerdo aquí esta historia no es para impugnar un fallo que tal vez fue justo y frente al cual no me queda más que encogerme de hombros. Lo que quiero más bien es reflexionar, aunque sea brevemente, sobre el ejercicio de la poesía, lo que significa para mí y –de paso– hablar de este libro, pero entiéndase bien: hablar de él con todas las dudas y todas las tribulaciones de un lector. Esto no quiere decir que ignore el procedimiento constructivo de estos poemas; me costaron más de un desvelo y tras ellos puedo escuchar un lejano rumor de siglos. Ocurre simplemente que después de todos estos años todavía me siento incapaz de saber lo que «quiero decir» con mis poemas. Más sabios que yo, ellos terminan diciéndome, y yo dejándome decir con alarmante pasividad. Este ir a la zaga de los poemas hizo prácticamente imposible que consiguiera una de las metas más altas que suele trazarse todo escritor: el de parecerse a lo que escribe. O mejor, el de no defraudar la imagen que a partir de sus poemas, novelas o cuentos, construyen los lectores más aventajados. Y eso, debo reconocerlo, me causa cierta desazón y alguna intriga. Sé que detrás de los poemas, incluso de los que más me ocultan, me encuentro arrojado a la más lacerante intimidad; allí están, expuestos a la intemperie, mis deseos y mis miedos, mis amores y mis desamores, mis lecturas y mis obsesiones. Pero sé también

que cada poema es una máscara que amplifica los deseos, los miedos, los amores, los desamores, las lecturas y las obsesiones de los otros que se reconocen en ellos, haciéndolos suyos.

Un verso de Marechal leído al desgaire y una vieja fotografía donde aparezco pequeñito con un abecedario en las manos fueron el origen de este libro. Origen involuntario porque nunca me propuse escribirlo a partir de esa anómala conjunción, y además porque –como suele ocurrir en la relación amorosa– las intenciones iniciales se fueron transformando hasta convertirse en un proyecto por hacerse (y rehacerse) a cada instante. El hecho de haber escrito estos poemas en los Estados Unidos no significa más que una necesaria redimensión de la experiencia; el «palacio del lenguaje» del que hablaba Alejandra Pizarnik, terminó convirtiéndose en un mirador donde aún observo el tumultuoso discurrir de palabras destinadas a perderse en algún remoto y desconocido mar. Si estos poemas parecen no saber lo que quieren decir no es culpa suya: como el río del sueño tienen su propio orden, su propia música y también su propia historia. Ante ellos me siento como cuando era pequeñito frente al abecedario: analfabeto y curioso, sin sospechar que en ese instante tenía el mundo en mis manos. Ese mismo mundo que ahora me empecino en abarcar con palabras, inútilmente además.

[E. Ch.]

ESE MONTÓN DE IMÁGENES ROTAS

De ese montón de imágenes rotas, de esa epopeya en fragmentos que
cada cual intenta recomponer a semejanza suya, los restos antiguos
siempre serán los más amados.

JAIME GIL DE BIEDMA

RATAS & RATONES

1/ LIMA, 1970

NIÑOS armados con escobas. Perros
callejeros mostrando los colmillos y una vieja
chillando por teléfono a la policía municipal.
Recuerdo su cola
pelada y negruzca como un cable de luz.
Las convulsiones, las moscas, los gusanos.

2/ MADRID, 1986

SOBRE las aguas del río flotan
cadáveres hinchados de ratas. Atolondrados
cisnes los esquivan. Alguien
se entretiene arrojándoles piedras.
¿Qué decir de sus mojadas pelambres
de sus ojos abiertos y ciegos, de su largo
viaje hacia a la mar que es el morir? Nada.
Ya están muertas.
Su destino es pudrirse bajo el sol
en la parda y reseca llanura castellana.

3/ SANTIAGO DE CHUCO, 1988

EN el pueblo
donde nació Vallejo las calles
huelen a tierra mojada a hortalizas frescas
a pan tierno sin sal ni levadura.
Esa mañana
nos levantamos temprano: ocho ratas
yacían amontonadas en la puerta del hotel. Ocho
ratas muertas de cara al sol
en un día de lluvia
en el pueblo donde nació Vallejo.

4/ NEWARK, 1993

PARECÍA un perro. La vimos
desde el semáforo. Saltó –no sabemos cómo–
de un árbol al tacho de basura. Su silueta
recortada por la luz del alumbrado público
hacía juego con la sombra de los edificios
y la luna
llena como su panza
por los cielos azulosos infinitos y profundos
esparcía su luz blanca.

5/ SALAMANCA, 1996

DE tanto mirar cigüeñas
no vi los ratones, pequeños y humildes,
corretear entre las piedras de Salamanca.

BORRONEANDO CUERVOS

LEO en un viejo poema chino «su tinta sólo es capaz de borrar cuervos». Pienso en los cuervos. Los he visto esta mañana, devorando cadáveres de ardillas o venados, graznando sobre la nieve luminosa (ellos, tan oscuros, graznando sobre la nieve luminosa), agujeros alados donde no aciertan las palabras. Alguna vez me hundí en ellos ¿Cómo explicarlo? Un sucio aleteo sacudiendo la nieve, un balbuceo de plumas estorbando el sueño. Pienso en Darío. «Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste». No es difícil ver el llanto, su Página de Oro rayada de cuervos salvajes y crueles. Vallejo también tuvo sus cuervos. Y Poe y Zhang Kejiu. En la tradición china borrar cuervos es escribir mal. Miro esta mañana la nieve luminosa. La carne del venado desgarrándose en el pico de los cuervos.

DEMASIADO FRÍO PARA SER PRIMAVERA

NOS sentamos un momento a orillas del río que llamaban Carlos. La niebla apenas dejaba ver los edificios de Cambridge, el puente Longfellow, las frágiles barcas rendirse al maltrato del viento. Demasiado frío para ser primavera. El domo del MIT semejaba una imponente cáscara de huevo y en él las grandes cabezas de Occidente: Aristóteles, Leibniz, Locke, Darwin, Descartes. Longevas manchas de humedad corroyendo escalinatas y columnas. Nos sentamos un momento a orillas del río que llamaban Carlos. No vimos bloques de hielo flotando a la deriva. Tampoco a Heráclito bañarse en sus aguas por décimocuarta vez. Vimos a Borges recostado en un banco. Hablaba solo o conversaba feliz con

sus fantasmas. Tal vez no era Borges. La niebla siempre es engañosa. Además estábamos un poco lejos y en verdad hacía demasiado frío para ser primavera.

SAN FRANCISCAN NIGHTS

ME lo advirtió mi abuela. «Algún día el Señor habrá de castigar esa ciudad». Los jóvenes cantan mientras las bombas destruyen sembríos de arroz al otro lado del Pacífico. Haight & Ashbury. Las vaquitas de Vermont desprecian la leche con hormonas. Gap. Lo vi en las fotografías. El que pide limosna es un veterano de guerra, la que huyó de casa y renunció a su puesto todavía sonríe. Mi novio fue enterrado a orillas del Mekong. Ingrid Bergman dejó escondido su pañuelo para quien pueda encontrarlo. Ghirardelli. En la niebla asoman barcos de Luzón y Shangai con bandera liberiana. La calle Powell y la calle Market. El streetcar repleto de turistas a punto de descarrilarse. Y un alucinado aullido quebrando las vidrieras de todos los negocios. Mary me regaló el libro, «he visto los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura». Han pasado más de cuarenta años. Del altillo de City Lights se ve ropa colgada. La más oscura noche de Occidente.

DEDICATORIAS

«Otro poema doméstico» está dedicado, como todos los poemas de este libro, a Jannine Montauban. «Un círculo lleno de flores» es para Marco Chirinos, para quien John Lennon será siempre parte de su adolescencia. «El Minotauro» es para Tomaž Šalamun, a quien conocí en casa de la poeta Prageeta Sharma. «*Doveglion*» es un homenaje a José García Villa, cuyos poemas leí por primera vez en la librería *City Lights* de San Francisco. «Sin ninguna piedad» es para Gioconda Belli y Blanca Castellón. «El sol que todo lo puede» es un homenaje tardío a Ernesto Cardenal (y a un sueño reciente con Marilyn Monroe). «*Carrièra del Taur*» es para Modesta Suárez y su padre don José. «Donde veneran la serpiente» es para Rose Mary Salum, quien lo oyó nacer en una calle de México. «Hallazgos y extravíos» es una vindicación y un recuerdo de Juan Gonzalo Rose. «El mundo de Christina» es para Christina Anderson, donde quiera que haya decidido irse. «Poema para Claudia» es para mi hermana Claudia. «La joven tracia» es para Selin Bitti, quien me lo reclamó en un sueño. «¿Qué estará leyendo Susy Latron?» es para Juan Carlos Estenssoro, quien la descubrió en los jardines del Père-Lachaise. «Monigotes» es para Lola Larumbe, a quien le gusta coleccionarlos. «El poema más lindo del mundo» es para Renato Cisneros. «Perros en la noche» es para Blanca Luz Pulido, quien sabe de esas cosas.

[E. Ch.]

LIBROS DE EDUARDO CHIRINOS

ÍNDICE

<i>HACIA EL NORTE</i>	7
<i>BREVE COMENTARIO SOBRE LA EDICIÓN</i>	33

ABECEDARIO DEL AGUA (NEW BRUNSWICK~BINGHAMTON, 1996~1999)

EL TUMULTUOSO DISCURRIR DE LAS PALABRAS.	37
--	----

1

ESE MONTÓN DE IMÁGENES ROTAS / 39

RATAS & RATONES	43
BORRONEANDO CUERVOS	45
DEMASIADO FRÍO PARA SER PRIMAVERA	45
<i>SAN FRANCISCAN NIGHTS</i>	46
EL CARROUSEL DE RECREATION PARK.	47
RUMOR DEL SUSQUEHANNA.	47
UN PERRO COMO CUALQUIER OTRO	48
<i>ANIMAL CRACKERS</i>	49
<i>GOOD-BYE YELLOW BRICK ROAD</i>	49
PÁJARO CANTOR MULTIPLICADO EN EL ESPEJO	50
UNA VEZ MÁS LA ROSA.	52
VARIACIONES (NO TAN) SECRETAS EN TORNO A MI MADRE	53
RAZONES PARA ESCRIBIR POESÍA.	54
JAUIA VUELTA A VISITAR	54
UNA NOCHE DE 1969	55
ALGUIEN LLORA DETRÁS DE LAS CORTINAS	56
ÉGLOGA EN LA CALLE BERLÍN	56
LOS FARALLONES	57
EN UNA PLAYA DE DINAMARCA.	57
PALABRAS QUE NO DEJAN DORMIR	58
<i>LOG CABIN ROAD</i>	59
SOBRE UNA VIEJA PELÍCULA DE COCTEAU	59
DE LA PERDICIÓN POR LA POESÍA	60
EL MILENIO ESTÁ A PUNTO DE ACABARSE	60

2

ELEGÍA & MONÓLOGO / 63

POR DECRETO Y POR SUEÑOS DE CARLOS CONTRAMAESTRE . . .	65
MONÓLOGO DEL POETA Y LA MUSA	67

3

ABECEDARIO DEL AGUA / 69

ABECEDARIO DEL AGUA	73
-------------------------------	----

BREVE HISTORIA DE LA MÚSICA
(New Brunswick~Binghamton~
Philadelphia~Missoula, 1995~2000)

PRELUDIO / 81

1 / 83

DANZA DEL VIENTO	87
AYO VISTO LO MAPPAMUNDI	87
PAXARICO TU TE LLAMAS	88
CASSANDRA	89
DER MUSIKALISCHER TUGENDSPIEGEL	90
UPON A SUMMER'S DAY	92

2 / 93

BRANDENBURGISCHE KONZERT N° 2	97
L'INVERNO	99
MUSIC FOR THE ROYAL FIREWORKS	101
EINE KLEINE NACHTMUSIK	103
FÜR ELISE	104
GRANDE VALSE BRILLANTE	107
UNGARISCHE RHAPSODIE N° 2	109

<i>NIGHT ON BALD MOUNTAIN</i>	111
<i>RUSSIAN EASTER FESTIVAL OVERTURE</i>	113
<i>LE CARNAVAL DES ANIMAUX</i>	115

3 / 117

<i>FINLANDIA</i>	121
<i>CHILDREN'S CORNER</i>	123
<i>RHAPSODY IN BLUE</i>	125
<i>GNOSSIENNES</i>	127
<i>APOLLON MUSAGÈTE</i>	129
<i>BILLY THE KID</i>	131
<i>DAUGHTERS OF THE LONESOME ISLE</i>	134
COMPOSITORES DE LA PIEZAS INCLUIDAS EN ESTE LIBRO	137

ESCRITO EN MISSOULA (Missoula, 2000~ 2002)

HACIA EL NORTE POR EL NOROESTE	141
--	-----

1

LA CASA DEL POETA / 143

LA CASA DEL POETA	147
EL PUEBLO DEL POETA	147
EL BOSQUE DEL POETA	148
LA CALLE DEL POETA	149
LA TUMBA DEL POETA	150
EL CUARTO DEL POETA	150

PARA LLEGAR A MISSOULA / 153

BISONTES	159
ANIMALES EN MI CASA.	160
ST. IGNATIUS INDIAN MISSION	161
LOLO	162
EL COLOR DE LOS ATARDECERES	162
HELLGATE CHAPEL	163
ALCES	164
SUBIDA AL MOUNT SENTINEL	165
LA CASA DEL SEÑOR	165
LA CASA DEL CUERPO.	166
NEMISSOOLATAKOO	168
LA NIEVE EN WYOMING	169
OKAPI HERIDO DE MUERTE	170
MAPAMUNDI.	171
OSOS	174
ANIMALES EN MI CASA.	175
POEMA PARA MI TÍO JANO	177
LAS BARRACAS DE BITTERROOT RIVER.	177
SOBRE UN VIEJO POEMA DE LI PO	178
IGUANAS	179
EL DÍA EN QUE MURIERON LOS ÁRBOLES	180
UN SUEÑO	181
SÁBADO EN EL ZOO	182
PÉRDIDAS	182
EL GATO Y LA LUNA	183
NORTH BY NORTHWEST.	184
PARA LLEGAR A MISSOULA.	185

EL REGALO / 187

TAN CALLANDO	191
LAS PALABRAS QUE RECORRÍ CON MI PADRE	191
EL MAR Y LAS CENIZAS.	192
EL MAESTRO DE ESGRIMA	193

CAE LA NIEVE EN MISSOULA	194
EL REGALO	195

NO TENGO RUISEÑORES EN EL DEDO (Missoula, 2001~ 2005)

1

LOS OSCUROS CUARTOS DEL AMOR / 201

UN PERRO MOJADO DE ROCÍO	203
LA TRAMPA	204
BAJO LA LLUVIA INSACIABLE	204
LA PROMESA	205
POEMA DE SIETE VERSOS	205
PAPELES VACÍOS	206
PARA QUE NADIE LO LEA	206
CON MI BOCA DE SOMBRAS	207
PORQUE OLVIDAMOS AMAMOS	207
UNA LENTA Y VAGA MÚSICA	208
EN EL HONDÓN DE LA NOCHE	208
UNA HOJA EN EL INVIERNO	209
ALBADA	210
ESTAS PALABRAS	210

2

MIS OSCURAS FLECHAS DE PLOMO / 211

LA CITA	213
SÍLABAS, LIRIOS, PLANETAS	213
EN EL MIRAJE DE TU VIENTRE	214
MEJOR EL SILENCIO	215
ALGUIEN QUIERE CANTAR	215
NI SIQUIERA LAS MANOS	216
VETUSTEDES	217
AUNQUE NO LO ENTIENDA	217
MÁS ALLÁ DE LA MUERTE	218

EL GRITO	218
PREGUNTAS PARA DAFNE	219
UBI SUNT	219
HASTA HACERNOS DOLER	220
LA HERIDA	220

3

OTOÑO, INVIERNO, PRIMAVERA... / 221

MOON OF THE FALLING LEAVES	223
HOJAS SECAS, NIEVE	224
LA SOLITUDINE	224

4

NO TENGO RUISEÑORES EN EL DEDO / 227

HORACIO MORELL	229
TELÉFONOS, RELOJES, CALENDARIOS	229
AQUÍ HACE MUCHO RUIDO	230
LA PREGUNTA	231
CUANDO NOS RONDA LA MUERTE	231
OJOS CIEGOS DE VER	232
COMO LÁNGUIDAS BALLENAS	233
RECUERDA CUERPO	234
EN ESTE BARRIO OSCURO	234
EN EL RÍO DEL SUEÑO	235
ANTES DE DORMIR	236
ESCRITO EN LA NIEVE	237
ESSE COMBOIO DE CORDA	238
NO TENGO RUISEÑORES EN EL DEDO	238

HUMO DE INCENDIOS LEJANOS (Missoula, 2004~2008)

POEMA DE AMOR CON ROSTRO OSCURO.	243
TEORÍA DE LA VISIÓN AL PIE DE UN POEMA DE SEFERIS	247
APUNTES PARA UNA CONFESIÓN CON RUTABAGAS	250
EL LIBRO DE LA VIDA O MIS CONVERSACIONES CON TERESA DE JESÚS	254
FÁBULA DE LA ALONDRA Y LA LUNA	258
FLORES Y MOSCAS PARA BERTHE MORISOT.	261
ATANASIO Y EL ARCA O LA CONVERSIÓN DE SAN EUSTAQUIO	265
ORDENANDO LA BIBLIOTECA ANTES DE DORMIR.	269
TRECE INVIERNOS CON NIEVE.	272
EJERCICIOS PARA BORRAR LA LLUVIA.	276
LO QUE DICE EL CANTO DE LOS PÁJAROS	279
CARTAS QUE LLEGAN SIN HACER RUIDO.	283
HUMO DE INCENDIOS LEJANOS	287
NOTAS A <i>HUMO DE INCENDIOS LEJANOS</i>	290

CATORCE FORMAS DE MELANCOLÍA (Missoula, 2007)

1.	303
2.	303
3.	304
4.	304
5.	305
6.	305
7.	306
8.	306
9.	307
10.	307
11.	308
12.	308
13.	309
14.	309

MIENTRAS EL LOBO ESTÁ (Missoula~México D.F., 2007~2009)

1

PABELLONES COMIDOS POR LA NIEBLA / 315

OTRO POEMA DOMÉSTICO	317
ESCENA PARA UNA PELÍCULA	318
UN CÍRCULO LLENO DE FLORES.	318
EL MINOTAURO.	319
DOVEGLION.	320
CET OBSCUR OBJET DU DÉSIR	321
SOBRE UN VIEJO POEMA DE HEANEY	322
CRUZANDO LAS AGUAS DEL CANAL	323
CARRIÈRA DEL TAUR	323
SIN NINGUNA PIEDAD	324
EL SOL QUE TODO LO PUEDE	325
DONDE VENERAN LA SERPIENTE.	326
HALLAZGOS Y EXTRAVÍOS	326
CORTINAS CERRADAS AL SOL.	327
MIENTRAS EL LOBO ESTÁ	328

2

LA MISTERIOSA COSTUMBRE DEL FRÍO / 331

A LA MAÑANA SIGUIENTE	333
ARTE NUEVO DE HACER POEMAS.	334
ARREGLO DE CUENTAS.	335
LA SALUD DE LOS POEMAS.	335
LAS PALABRAS DEL MUNDO.	336
UNA LEVE E IMPERCEPTIBLE HUELLA	337
UNA HISTORIA QUE CONTAR.	338
COSAS MÁS BIEN SIMPLES	338
BREVE TRATADO DE ESTÉTICA.	339
LA NOCHE OSCURA DE JERÓNIMO.	340
POEMA PARA CLAUDIA.	341
UN PERSISTENTE SILENCIO	341
LA JOVEN TRACIA.	342

EL MUNDO DE CHRISTINA	343
¿QUÉ ESTARÁ LEYENDO SUSY LATRON?.	344

3

SU TERCA Y VACILANTE REDONDEZ / 345

CÍRCULOS CERRADOS.	347
CANCIÓN DE NAVIDAD.	348
SOBRE EL AMOR Y LO SUBLIME	348
MONIGOTES	349
GEOGRAFÍA NACIONAL	350
DISERTACIÓN SOBRE LA MODA	351
NOCHE SIN DORMIR.	352
LAS PERSIANAS Y LOS ÁNGELES	352
EL POEMA MÁS LINDO DEL MUNDO	353
LOS VENCEJOS SE APAREAN EN EL AIRE	354
ESCENA CON CARTA Y ASOMO DE LLUVIA	355
ECLIPSE DE LUNA	356
PERROS EN LA NOCHE	357
UNA SOMBRA PARA CADA UNO	357
EL DÍA EN QUE PERDIMOS A PLUTÓN	358

<i>DEDICATORIAS</i>	<i>361</i>
<i>LIBROS DE EDUARDO CHIRINOS</i>	<i>365</i>

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA 27 DE AGOSTO DE 2025